

El Eco de Cartagena.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7144

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.— La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

del «Velasco».

Continuación.

Termina la triste ceremonia por un gran banquete, después del cual, los comensales ni pueden comer ni beber hasta el siguiente día.

Sus juegos y diversiones se reducen á la natación, el baile, tirar la lanza ó la piedra con honda.

Se bañan tres veces al día: ántes de salir al sol, al medio día y al crepúsculo de la tarde, á cuya hora se acuestan.

Las mujeres y los hombres se bañan en lugares separados y sin desnudarse del todo.

No tienen ningún instrumento de música, y cuando bailan, que suele ser á la luz de la luna, delante de la casa del Rey, cantan lo mejor que pueden, y al compás de la voz agitan todos en cadencia la cabeza, los brazos, las manos y los pies, pero sin avanzar una línea del sitio en que al principio se colocaron.

Sus actitudes y movimientos son artísticos y agradables, se adornan la cabeza con flores y plumas ó plantas olorosas, y en las orejas usan zarcillos artísticamente tejidos de hojas de palmera, y en cada uno de los otros miembros, brazos, manos, pié, pantorrilla, tienen su adorno especial y característico.

Después del baile, el Rey, si no es demasiado roñoso, le regala á cada uno un pedazo de concha de tortuga ó de tela, lo levanta en alto con su propia mano y es posesión del que al salto lo alcanza.

Las mujeres no tienen costumbre de bailar: se sientan en tierra en dos filas, y luego empiezan á mover los brazos, la cabeza y el cuerpo á compás de un canto dulce y monótono que agrada mucho á todos.

Los hombres se ocupan en la construcción de barcos para pescar, y en recoger plátanos, y legumbres; las mujeres cocinan los alimentos, tejen vestidos para ellas con la fibra del coco y de otras palmeras, tejen también petates y ayudan á los hombres en la cultura del ñame.

Para pelar, estirar, unir, coser las cortezas y fibras de los árboles, tienen herramientas de piedras. De hierro solo las usa el Rey.

Las otras artes, especialmente las liberales, las ignoran por completo, porque ni conocen el alfabeto, ni tienen libros ni maestros; acaso debe exceptuarse la astronomía de la que conocen cuanto puede serles necesario ó útil para la navegación.

Antes de emprender un viaje echan suertes para averiguar si el viaje será feliz ó desgraciado; lo mismo hacen antes de salir á pescar.

Para salir á pescar no llevan nunca viveros, pues creen que si llevan algo de comida de beber se les burcharian las manos, los pies y las pudentas.

Respetan mucho á su Rey, á quien consideran á la vez como gran sacerdote, y del cual dependen en todo, así en las cosas temporales como en las espirituales.

La sumisión, el respeto, la obediencia que tienen á su jefe, es verdaderamente asombrosa.

No emprenden negocio alguno sin besar antes las manos y los pies del Rey; en su presencia inclinan la cabeza hasta la rodilla ó inclinan el cuerpo como una bola, posición que conservan mientras están delante del Rey.

Siempre que pasan por delante de la casa del Rey, hecha de tabloncillos, adornada con pinturas y algo más elevada que las otras, dan las mismas señales de respeto, inclinando profundamente el cuerpo.

Todas las tardes se reúnen algunas jóvenes en casa del Rey, le cantan en voz baja hasta que el Rey se duerme y las manda callar y retirarse.

Las mujeres muestran un respeto extraordinario á sus jefes, y toda falta de respeto es castigada como uno de los mayores crímenes.

Para obtener tanta consideración y respeto, el Rey gobierna con ruda seriedad.

Habla muy poco á sus vasallos, y siempre con seriedad.

Da sus órdenes desde un pedestal algo elevado; los vasallos lo escuchan sentados en tierra.

Los castigos suelen ser privarles de sus bienes ó desterrarlos á una isla extraña.

Su mismo aspecto exterior inspira temor á los súbditos; porque, contra la costumbre de la plebe, usa barba larga, se adorna lujosamente con flores y plumas, y suele usar una especie de manto, que llega de las espaldas á las rodillas.

Las armas son la maza de piedra y la lanza, en cuya punta engastan una espina de pescado ó diente de tiburón.

Nunca se sirven de estas armas en sus querellas particulares, que se arreglan por mediación de una tercera persona y por medio de regalos, sino en sus cuestiones de pueblo á pueblo.

La manera de combatir es muy curiosa.

Se adelantan los enemigos formados en tres líneas. En la primera van los muchachos, en la segunda los adolescentes y la en tercera los hombres hechos.

Llegados unos á la vista de los otros, se adelanta un chicuelo de cada banda y se empiezan á tirar pie-

das con la honda, hasta que uno de ellos es herido y huye.

Continúan luego los jóvenes, y por último, los hombres hechos.

El vencedor entona cánticos de guerra.

Esta aquilido extracción de las cartas inéditas de los padres jesuitas sobre el estado de las Carolinas en el año del siglo pasado, muchas de estas costumbres han variado; otras subsisten todavía.

Visita á Yap.

En la imposibilidad que tenía el comandante Sr. Butrón de recoger personalmente todas las observaciones en un corto número de días, distribuyó el trabajo entre el segundo comandante y los oficiales.

El primer grupo, compuesto de los tenientes de navío D. José Romero y D. Arturo Marengo, y el alférez de navío D. Antonio Romero, no descansó un momento hasta hacer sus averiguaciones.

También desempeñaron perfectamente su cometido los alféreces de navío Sr. Severo Lopez de Roda, don Adolfo Navarrete, el médico D. Luis Cirara y el contador D. Valdo Aranda.

Estas observaciones se refieren á la situación de las islas, á la configuración del país, á la rectificación del plano, al clima, á las mareas, á las corrientes, etc., etc.

Hay temblores de tierra, pero muy de tarde en tarde. También son raros los truenos. Unos y otros fenómenos son considerados por los habitantes como castigo de la divinidad.

El puerto de Tomil está abierto al E. 1/4 NE. y S. SO. es bastante abrigado y de extensión.

De punta Rosita á punta Carmen hay un pequeño frontón y al E. están las islas Rosa Blalasth y Eugnoth, en cuya ensilladura fondeó el «Velasco».

Seis son las islas que contiene el puerto. De una de ellas, la de Obi, que hoy están sin habitar, cuenta la tradición que la ocuparon los españoles.

Geología.

La isla de Yap parece que debe su origen á un levantamiento del suelo submarino.

En las capas más elevadas se encuentran capas sedimentarias de rocas, cuyos planos de estratificación están en un plano casi vertical y corren casi en dirección NE.

Rodean toda la isla arrecifes de coral, cuyos detritus han ido ensanchando la superficie de la isla.

Casas de comercio.—Exportación.

No puede decirse el valor del suelo en dinero, porque la moneda no tiene curso en Yap.

El único producto que se exporta

es la nuez del coco seca, conocida en el comercio con el nombre de coprah.

De ésta se extraen anualmente, como término medio, 4500 toneladas inglesas, aunque el año pasado no pasó de 500, por haber sido muy escasa la cosecha.

En los meses de Enero y Febrero de este año tienen ya recolectadas y listas para embarcar las cuatro casas de comercio que monopolizan el negocio, unas 600 toneladas.

Las casas de referencia son:

1.º Herustein y compañía de Hamburgo, con estaciones en Ulici, Panope, Palaos y Yap; agentes en Yap, Mr. Robert Friedlander.

2.º Handelo y Pantagin, con estaciones en todas las islas principales del grupo de las Carolinas; agente en Yap, Mr. Adreus Spiezo.

3.º David O. Keef, irlandés, súbdito inglés, comercia por su cuenta en Yap, Palaos y San Davis.

4.º Mr. Holcarab, súbdito americano, manda el pailebot de su propiedad *Bartola* y trafica por su cuenta en las Carolinas y Palaos.

En 1884 entraron en Yap 23 buques con un tonelaje de 4.500 toneladas.

En los meses de Enero y Febrero de 1885 entraron 5 buques con 1.081 toneladas.

Yap produce tan poca madera para construcciones, que hay que importarla de otras islas del grupo.

Enterramientos.

Tienen los cadáveres de seis á doce días en la casa; luego en cuclillas los meten en un cesto, enterrándolos sin ceremonia ninguna. Cubren la fosa de piedras construyendo una meseta rectangular.

(Se continuará.)

LA ACTITUD DE LA PRENSA ALEMANA.

Las protestas de España contra el atentado cometido por Bismark siguen despertando la atención de los alemanes, y siendo el tema á que preferentemente consagra sus trabajos la prensa del imperio.

Ya sabemos que la opinión en aquel país ha manifestado sus deseos de vivir con nosotros en buena armonía y que los periódicos independientes han protestado enérgicamente contra la ligereza del gobierno del gran canciller al indisponerse con España, tan ligada á Alemania por respetables intereses comerciales.

Casi diariamente vemos en los periódicos de allende el Rhin cartas de representantes y comerciantes de Hamburgo y otras ciudades de Alemania, en las cuales se censura ágricamente la conducta de Bismark, que al obedecer solo á las aspiraciones de su política de engrandecimiento colonial, se ha olvidado de los verdaderos intereses del país.